

EL UNIVERSAL.

TOM. 1.) MONTEVIDEO, MIERCOLES, 10 DE JUNIO DE 1829. (No. 6.)

Este Periódico se publicará por ahora el Martes, Jueves y Sábado de cada semana en la Imprenta del Estado. En ella, y en la Librería de la villa de Yañez se halla de venta á real cada pliego. Se admiten suscripciones por trimestres á cuatro pesos y medio; siendo del cuidado de la Imprenta remitirlos á los suscriptores así en esta Capital como en los otros Departamentos del Estado. Se insertan avisos de todas clases por los precios de costumbre debiendo dirigirse á esta Imprenta á las 4. de la tarde del día anterior al de su publicación. No se admiten remitidos que no traigan precisamente de asuntos de interés público.

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

Montevideo Junio 3 de 1829.

La Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado ha sancionado con valor y fuerza de ley lo siguiente:

Art. 1. Todo ciudadano puede por medio de la prensa publicar libremente sus ideas sobre cualquiera materia sin previa censura.

2. El autor de una obra, periodico, ó escrito suelto, y en su caso el impresor serán responsables de los abusos que se cometan de la libertad de imprenta.

3. Dichos abusos pueden ser, ó contra la sociedad, ó contra los particulares. En el primer caso la acusación corresponde al Fiscal General, y en el segundo á las partes ofendidas.

4. Se abusa por la imprenta contra la sociedad atacando los dogmas de nuestra Santa religion, la moral pública, ó buenas costumbres, invitando á la rebelion, ó provocando á la anarquía: contra los particulares, cuando se les difama publicando sus vicios, ó defectos privados, que no son del resorte directo de la autoridad pública, cuando se les injuria con notas ó atribuciones que ofenden el honor ó la reputación, ó cuando se les calumnia imputándoles falsos crímenes.

5. El que abusa de la libertad de imprenta contra la sociedad, á mas de pagar las costas, podrá ser privado de escribir por seis meses hasta dos años, y condenado á sufrir una prision ó destierro desde dos meses hasta un año, en proporcion á la gravedad del abuso, á juicio del tribunal competente.

6. El que abusa de la misma libertad contra los particulares á mas de igual pago de costas podrá ser condenado á una multa de veinticinco hasta trescientos pesos, aplicada á objetos de enseñanza pública: á prision ó destierro desde 15 días hasta seis meses, con privación de escribir, ó sin ella, á juicio todo del tribunal que

conozca de la causa, sin perjuicio de la reparacion de daños conforme á la ley.

7. El conocimiento de las causas sobre abusos de la libertad de imprenta corresponde privativa, y exclusivamente á un jurí, ó tribunal popular compuesto de siete ciudadanos nombrados del modo que mas adelante se expresará.

8. La acusación de todo crimen de imprenta se pondrá de palabra, ó por escrito ante el juez de primera instancia del departamento con asistencia de escribano, donde lo hubiere, ó de dos testigos á falta de él, é inmediatamente hará comparecer al impresor á un lugar publico y de capacidad.

9. Presentes el acusador y el impresor, si este no quisiese voluntariamente declarar aun el autor del escrito acusado, se presentará mutuamente una lista de siete ciudadanos, que no tengan impedimento para comparecer en el acto al lugar del juicio, y cada uno elegirá tres individuos de la del contrario, y citados los seis nombrarán otro ciudadano que integro y presida el jurí.

10. Habiendo empate en la votación se propondrán seis de los que se sacará á la suerte el que haya de presidir.

11. Lo dicho en el artículo 9 respecto del impresor tendrá lugar con el autor mismo, si este fuese libremente descubierto por aquel.

12. Integrado el jurí en la forma expresada, y prestado el juramento de ley en manos del juez de primera instancia, se retirará este, quedando el escribano, ó los testigos para sentir constancia individual de cuanto se actuare.

13. Oída por los jurados la acusación verbal, ó escrita, y la contestación del impresor, ó autor en su caso, declarará en acto continuo á pluralidad absoluta, previa conferencia privada, si ha lugar, ó no á la formación de causa.

14. De esta sentencia no habrá re-

curso alguno, y se llevará por el escribano, ó testigos, al juez de primera instancia quedando disuelto el primer jurí.

15. Si se declaró no haber lugar á la formación de causa, el juez de primera instancia cierra el expediente mandando que el acusador, si fuere particular, pague las costas y se archive.

16. En caso contrario, el mismo juez de primera instancia, mandará secuestrár todos los ejemplares de la obra, ó papel acusado, exigirá del impresor el nombre del autor, á quien hará citar con el acusador para dentro de cuarenta y ocho horas á mas tardar, convocando al público por edictos.

17. No podrán las partes bajo pretexto alguno excusarse de comparecer por sí, ó por procurador para el día y hora, á que fueren citados, a pena de que si faltase el acusador, se le reputará como separado de la acción intentada; y si el acusado, se suplirá en el instante su falta con la asistencia del defensor general de pobres, ó en su defecto con la del que accidentalmente le nombre el juez.

18. Hecho esto, se procederá al nombramiento de otros siete jurados, por el método prescripto en los artículos 9 y 10, y á lo que previene el artículo 12.

19. Se leerá en seguida por el escribano, ó uno de los testigos todo el proceso incluso la acusación y la defensa, si estuviesen escritas, ó se les oírán verbalmente cuantas exposiciones quieran hacer, las partes, teniendo la palabra una sola vez cada uno.

20. Si hubiesen ofrecido pruebas, se admitirán acto continuo, haciendo leer por el escribano las que consistieren en documentos, y examinando los testigos que presentaren, permitiéndoles á las partes redarguirlos, pero sin interrumpirles la absolucion de cada pregunta.

21. Concluidas las pruebas, se oír por una sola vez á cada uno de los interesados el alegato que quieran ha-

cer del mérito de las que les favorezcan, y sin mas dilación los jueces a pluralidad absoluta, después de la confidencia privada de que trata el artículo 13, pronunciaron su sentencia, que firmada, se lea públicamente.

22. Si la sentencia fuese absolutoria no habrá recurso alguno, y quedará en juicio fenecido; haciéndose lo demás que previene el artículo 15.

23. Si fuere condenatoria, el acaudado podrá dentro del perentorio término de veinticuatro horas, ocurrir al juez de primera instancia, pidiendo se cite, y emplazase a formar un nuevo jurí, para ante quien apela.

24. El juez de primera instancia sin otra formalidad que la de inspeccionar si se ha ocurrido dentro del término señalado en el artículo anterior, siendo así citará para el mismo lugar a las partes con las dos últimas prevenciones del artículo 16.

25. Reunidas nuevamente, se procederá a todo lo que dicen los artículos 6 y 10 con la sola diferencia de que las listas de este tercero jurí, han de ser de nueve candidatos, y de ellas se han de tomar recíprocamente cuatro, para que con el presidente componga un tribunal de nueve, y se haga lo demás que expresa el artículo 12.

26. Se retirará la lectura de todo el proceso desde su principio, y sin admitir pruebas ni otra formalidad mas que una sola exposición verbal, ó escrita, á cada una de las partes, ser tendrán los jueces, en la forma prevenida en los artículos 13 y 21.

27. Este fallo será irrevocable, y se pasará inmediatamente al juez de primera instancia para su ejecución.

28. Cuando un impreso denuncie, ó publique crímenes, en cuyo castigo, y reprehensión se interese directamente la sociedad, el autor del impreso está obligado a probar el hecho ó sufrir la pena de la ley.

29. No se admitirán en estos juicios pruebas que no sean perentorias.

30. El autor de un impreso es responsable ante la ley de los abusos que cometa; y no apareciendo, sufrirá el juicio y la pena el impresor, que lo publique sin garantías.

31. Las partes podrán asistir á estos juicios con defensores.

32. Las querrelas por difamación, injuria, ó calumnia, y las acusaciones de crímenes que no pueden probarse con pruebas perentorias seguirán la vía ordinaria de los procesos criminales, ante las justicias, en forma de derecho.

33. Esta ley se revisará después de sancionada la Constitución del Estado.

34. Queda derogada toda ley anterior relativa á la libertad de escribir.

35. Comuníquese al poder ejecutivo para su publicación y efectos constituyentes.

El presidente que suscribe al trazo

mitirá al Exmo. Gobierno provisorio del Estado tiene el honor de saludarle con su particular aprecio.

SILVESTRE BLANCO, presidente.

MIGUEL A. BERRO, secretario.

Exmo. Gobierno provisorio del Estado.

Decreto del Gobierno.

Montevideo 4 de Junio de 1829.

Avísele el recibo, complase, circúlese, y dese al Registro Oficial.

Rúbrica de S. E.,

Giró.

(CIRCULAR.)

Montevideo Junio 5 de 1829.

El 22 de Abril último el gobierno previno á ese consejo que con la brevedad mas posible remitiese una relacion nominal de los empleados de su jurisdiccion correspondientes á la administracion de justicia con expresion de sus asignaciones, y de los alcances que tuviesen á su favor para proveer su pago, ó instruir el presupuesto general que debe pasarse á la H. A. L. y C.

Es bien notable que al cabo de tantos dias no se haya efectuado aquella disposicion que por lo tanto se reitera, encargando al consejo la puntualidad necesaria.

Juan Francisco Giró.

A los Departamentos del E.

Secretaria de la H. Asamblea,

Junio 9 de 1829.

Relacion de los señores R. R. que no han asistido á la sesion de la mañana de este dia por caya razon no ha habido sesion.

Con aviso de no poder asistir los señores—

D. José Ellauri.

D. Manuel Barreyro.

D. José Trápani.

D. José Vazquez Ledesma.

D. Manuel Vicente Pagola.

D. Luis Lamas.

Sin licencia ni aviso los señores—

D. Cipriano Payan.

D. Santiago Zayago.

D. Ramon Masia.

D. Juan Benito Blanco.

D. Pedro Pablo de la Sierra.

D. Lazaro Gadea.

D. Joaquin Antonio Nohé.

D. Nicolas de Guerra.

D. Bacilio P. de la Lanza.

D. Lorenzo A. Fernandez.

Secretaria de la H. Asamblea,

Junio 9 de 1829.

Relacion de los señores R. R. que no han asistido á la sesion tenida en la noche de este dia.

Con aviso de no poder asistir los señores—

D. José Ellauri.

D. Manuel V. Pagola.

D. José Trápani.

D. Ramon Masia.

D. Manuel Barreyro.

D. Gabriel A. Pereyra.

Sin licencia ni aviso los señores—

D. Santiago Zayago.

D. Nicolas de Guerra.

D. Lorenzo A. Fernandez.

D. Bacilio P. de la Lanza.

EL UNIVERSAL.

MONTevideo, JUNIO 10 DE 1829.

EDUCACION.

El ramo de educacion pública tan descuidado entre nosotros en épocas anteriores debe ser hoy una de las primeras atenciones de la autoridad suprema: el bien estar futuro de la Patria depende en gran parte de aquel poderoso agente. Todo el que conozca la situacion de esta capital y la de los pueblos de la campaña en órden á la escasez de establecimientos primarios en donde la juventud reciba los rudimentos de la moral pública y privada, que constituyen el objeto de la educacion, no podrá menos que desear el instante en que se organicen tan útiles instituciones. La escuela donde se forman los buenos ciudadanos, donde se aprende á amar á su patria, á obedecer á las leyes y res-

petar al Gobierno es aquella donde se enseña á los niños á cultivar y dirigir las facultades de su entendimiento, á reprimir y dominar los sentimientos del corazón y á formar costumbres suaves propias de las sociedades regularizadas. El principal fundamento de la union entre los ciudadanos y el de los medios conocidos hoy para mantener y perfeccionar los gozos de todas las clases del Estado solo puede considerarse seguro cuando la educacion ha llegado a producir en la sociedad una especie de instituto comuñ, ó aquel espíritu de nacionalizacion que caracteriza á un pueblo libre y culto. El interes personal y el egoismo tan dañinos sobre todo en un país que recién se cria pierden allí toda su fuerza, porque sus resultados solo son funestos cuando el sentimiento noble y reciproco de fraternidad y de conservación, no tanto de la tierra en que se ha nacido, cuanto del honor y de las afecciones sociales es incapaz de inspirar elevacion, y deseos de sacrificarse antes que abandonar los deberes sagrados del hombre que sabe respetar los lazos que lo unen a sus semejantes. Un pueblo sin educacion está casi del todo privado de las virtudes de la generosidad, y sin ellas por mas poblado que sea no contara sino con habitantes egoistas indiferentes a la suerte de su patria, e incapaces de estimularse por los sentimientos nacionales.

El Estado de Montevideo en la infancia de su independencia, ya se considere bajo el concepto de tener que ensanchar sus relaciones con varios puntos del globo, ó por su capacidad para proveer a la industria de los extranjeros que quieran establecerse en su territorio, está en el caso de manifestarse con

todos los atributos de un país que ha consagrado en principio, no solo la libertad sino la mas plena seguridad de cuantos pretendan habitar en él. Para conseguir este objeto no es suficiente proclamar cualquiera sistema por liberal que sea; es preciso que se penetren los extranjeros que garantidos en sus derechos por un gobierno civilizado, serán tambien debidamente apreciados los productos de su industria, y considerados sus adelantos en el país como el mejor título acia el reconocimiento de sus habitantes. Este resultado no puede ser sino el efecto de la difusion y generalidad de las luces: ellas son las únicas que pueden hacer apreciar las ventajas de las artes, del comercio y de la civilizacion en general, que en todos los países libres constituyen el manantial de bienes y riquezas. Pero para esto es necesario tener cierta preparacion en las ideas y en las costumbres; preparacion indispensable para un pueblo que desea hallar consideracion y ventajas en el trato de los demas pueblos de la tierra, y que se convierte, en cuanto le es posible, á la creacion de nuevos usos y al establecimiento de principios ciertos de una regeneracion saludable.

La discordia, cuyos estragos hemos deplorado por tanto tiempo, no osara asomar sus cabezas venenosas al frente de la razon pública, ilustrada por una educacion sabia y por principios de una política firme e invariable. Se extinguirán igualmente los elementos morales que puedan existir entre nosotros, y que alguna dia combinados, por falta de ilustracion, empezando por trastornar todas las bases del orden concluyeron por la ruina de este hermoso país.

Hemos dicho que la educacion pública es uno de los

primeros cuidados que reclaman la atencion del gobierno; pero si esta necesidad se hace sensible respecto al estado en general, creemos que ella es reclamada con particularidad en las poblaciones de la campaña. La guerra civil de que ella ha sido teatro en una época inmediatamente anterior á la de la dominacion extranjera; el abandono y la degradacion que imprimió sobre sus habitantes un gobierno despótico é ignorante, como el de los usurpadores, han difundido el gérmen de la corrupcion y desmoralizacion de las costumbres, con especialidad en el campo donde estos tristes agentes de la desgracia de los pueblos han obrado con mas libertad.

Allí, donde no pudiendo por ahora emplearse otros recursos que la severidad de las leyes contra una porción de hombres entregados á la vida de vagamundos y saltadores, es que debe inculcarse una reforma que destruya sus hábitos perniciosos é infunda nuevas costumbres por medio de una educacion bien establecida. Por este camino una generacion del todo nueva é imbuida en los principios de una moral sólida, ahorrará sin duda el amargo pero indispensable sacrificio de la coaccion y de la ley, y abriendo por medio del trabajo y de la industria las canales de la prosperidad nacional será la columna indestructible de la libertad é independencia de la Patria, esterilizando para siempre el árbol de la ignorancia, fecundo en crímenes y en frutos de horror.

(Continuará.)

EXTERIOR.

BUENOS AIRES.

Documentos relativos á los sucesos ocurridos en aquella Capital entre el gobierno y

Vizconde de Venancour, jefe de las fuerzas navales de S. M. Cma.

A. S. E. el señor ministro de relaciones exteriores del gobierno provisorio de Buenos Aires.

Los insultos hechos al pabellón del rei mi amo, como igualmente lo mal que se ha tratado á sus súbditos, es demasiado notorio, para que el infrascripto explique las causas de las represalias que acaba de ejercer. Sin embargo, para probar el infrascripto que está dispuesto á suspender sus medidas hostiles, acepta el ofrecimiento que le ha echo el señor coronel D. Tomas Espora de ir él mismo, bajo su palabra de honor, á proponer á V. E. una suspension de las hostilidades, ya comenzadas por el gobierno provisorio de Buenos Aires, y tráeme la contestacion; porque no toca al infrascripto fijar la reparacion de los insultos, hechos al pabellón de S. M. Cma. Es el rei quien debe medir la extension de la ofensa. El infrascripto pide por condiciones: 1°. La ejecucion de las consideraciones que encierran las protestas del señor cónsul general de Francia en Buenos Aires, dirigidas á V. E. 2°. Que los buques de que se ha apoderado el infrascripto, quedarán en su poder, hasta que haya recibido las órdenes del señor almirante, Barón Roussin, comandante en jefe de las fuerzas navales de S. M. Cma. en las costas de la América meridional. 3°. Que se acordarán indemnizaciones á aquellos súbditos de S. M. Cma., cuyos intereses han sido abandonados á consecuencia de las injustas medidas tomadas para con ellos. 4°. El infrascripto pondrá en libertad los prisioneros que tiene en su poder. El infrascripto tiene el honor de ofrecer á V. E. la expresion de su alta consideracion. El capitán de fragata comandante de las fuerzas de S. M. Cma. en el rio de la Plata, "Vizconde de Venancour."

Contestacion del Gobierno.

Departamento de relaciones exteriores: Buenos Aires, Mayo 22 de 1829.

Cuando el gobierno advirtió en la

noche de ayer el ataque que se hacia contra sus buques en la bahia, creyó que no seria otra cosa que una tentativa hecha por los enemigos del orden público para apoderarse de ellos; y procedió en consecuencia á tomar las medidas necesarias para contener la sublevacion de su escuadra; pero posteriormente fue adquiriendo datos que lo hacian creer que aquel ataque habia sido ejecutado por los buques de S. M. Cma. del mando del señor comandante. Sin embargo, mucho le costaba persuadirse á que los súbditos franceses cometiesen un acto tan contrario á las leyes de la neutralidad y á todo derecho de gentes, sin haber precedido un motivo de rompimiento, y cuando este gobierno ha observado siempre para con el de S. M. Cma. las mejores relaciones de amistad y buena inteligencia, protejiendo decididamente las personas y propiedades de sus súbditos.

Así es que su sorpresa ha llegado al último punto, cuando ha recibido la nota de esta fecha del señor comandante, en que rehusa explicar los motivos que lo han impulsado á obrar del modo que lo ha hecho, suponiendo que ellos son notorios. El gobierno ha advertido por el contexto de esta nota que el señor comandante ha reputado como insultos á su rei, las desavenencias que ultimamente se han suscitado entre este gobierno y el cónsul general de S. M.; desavenencias que, como el señor comandante dice, solo á S. M. corresponde juzgar, á cuyo efecto se ha instruido de todo por los conductos correspondientes al gabinete de las Tuilleries; y que en ningún caso pueden autorizar represalias de la naturaleza de las que ha empezado el señor comandante.

El infrascripto, pues, remitiendo la decision de aquellas desavenencias al juicio de quienes unicamente corresponde, espera que cesarán enteramente las medidas hostiles que el señor comandante ha empezado á tomar, [y que recibirá á su bordo las personas que el gobierno enviará el dia de mañana, con objeto de hacerse las respectivas explicaciones que se tengan por conveniente, —

Salvador Maria del Carril.

En consecuencia de esta nota el señor general Craz fue á bordo el 22. con la siguiente comunicacion.

Departamento de relaciones exteriores: Buenos Aires, 23 de Mayo de 1829.

El señor brigadier general D. Francisco de la Cruz es el individuo que, segun la nota de ayer, el gobierno ha determinado enviar al comandante de las fuerzas navales de S. M. Cma. con el objeto de hacerse las explicaciones que se tenga por conveniente; llevando por secretario al oficial mayor del ministerio de gobierno de D. Francisco Pico.

Salvador Maria del Carril.

Continuara.

AVISOS.

PLANES DEL PUERTO DE BUENOS AIRES.

SE hallan de venta en el almacén del Sr. Mirelles, frente al muelle en el almacén naval de J. Smith, y en la calle de San Pedro No. 120. j 3

SE NECESITA

Una ama de leche; ocurrase á esta imprenta donde darán razon.

MUEBLES.

Los que gusten comprar el todo de una casa á parte de ellos, ocurra á esta imprenta donde darán razon.

AVISO.

Se vende una casa muy comoda, con 11 piezas; 3 grandes patios y aljibe en la calle de San Francisco núm. 96 media coadra al sud del señor Cabellon. Quien quiera comprarla vease con D. José Castro en la esquina que fué del finado Toledo.

SE VENDE,

LA casa esquina de Doña Geronima Lagos, en la calle de San Gabriel frente la librería de Yañez, lindera con la de Don Fermín el boticario, y da vuelta tirando á lo de Mr. Cavellon. El que quiera comprarla vease con D. Manuel Pembo. mayo 30.

IMPRENTA DEL ESTADO.

no dictar la constitucion del Estado, sino hubiese otras muchas que reclaman su pronta sancion.

Aquellos que manifiestan tener la resistencia de los abusos, ó de las preocupaciones contra el choque repentino de las instituciones que deben desterrarlas, calculan con demasiada latitud, ó con excesiva precipitacion sobre los efectos de la constitucion de que hoy se ocupa la Asamblea General. La constitucion politica del Estado no es por ahora otra cosa más que establecer las bases sobre que debe cimentarse sucesiva y gradualmente la organizacion social: declarar los derechos de los ciudadanos, y asegurar sus garantías; distribuir los poderes, organizarlos y fijar sus atribuciones &c. Despues de esto, ¿que temór racional pueden infundir aquellas ideas en un pais, cuyos habitantes han experimentado una revolucion larga y profunda en sus antiguos habitos sociales; cuando los lances de la libertad los han descubierto mucho antes de ahora que cada una de las preocupaciones que antes respetaron era un error de que ya se han avergonzado; cuando no hay ya individuo que afuerza de desgracias y de experiencia no conozca y sienta que la única existencia feliz es la que ofrece el régimen de la libertad; que el goce perfecto de esta no puede obtenerse sino con el establecimiento solido del orden, y que el orden no tiene otras garantías sino la constitucion y las leyes? Que aquellos pueblos que se hallan aun en la infancia de su regeneracion, y a donde la ignorancia y las preocupaciones arraigadas resisten toda mejora social sufran enhorabuena el largo ensayo de la libertad antes de gozar la posesion tranquila de sus beneficios: entre ellos, conviène si, que el

Legislador marche con todo el tino y prudencia con que un habil facultativo trata las pasiones humanas; pero entre nosotros donde el árbol de la libertad ha sazonado y se ha robustecido á fuerza de sufrir borrascas; aquí, donde el fuego de la revolucion ha reducido ya á cenizas todas las preocupaciones y todos los pequeños intereses individuales, la constitucion no puede dejar de ser el objeto del deseo de todos, así como lo es de la esperanza consoladora de una felicidad general y duradera.

Ella es reclamada por el bien de los individuos en particular no menos que por el de la sociedad: despues de 20 años de sacrificios y tormentos aquellos desean ver garantidos sus derechos y su libertad por leyes cimentadas en la constitucion, y á la sociedad en general le interesa que las demas naciones, á cuyo rango ella se eleva, sepan cuanto más pronto sea posible que hemos llevado á la perfeccion la unica obra capaz de inspirarles confianza, y á nosotros darnos credito y consideracion.

Con cuanto pesar se discute sobre los objetos que no ofrecen á la vista sino ruinas, y al pensamiento devastacion y horrores! Por la primera vez vamos á hablar del estado actual de Buenos-aires, y aunque esta empresa tenga mas de doloroso que de útil, pues al fin el ejercicio de nuestras facultades mentales nada podrá influir en la mejoría de su deplorable suerte quien podrá mirar sin interes y sentimiento el cumulo de males que lo afligen, ni guardar un silencio estoico desde el pueblo de Montevideo, compañero y amigo del de Buenos-aires en la gran lucha de la independencia nacional; y ultimamente estre-

chedalos mas los lazos de su simpatia por el reconocimiento debido á los servicios que ha prestado en su emancipacion del Brasil!! Los verdaderos patriotas, los amigos de la libertad y aquellos que desean sinceramente que aquel pais se manifieste al mundo ya constituido y exento de las facciones que han retardado sus progresos, no podrán menos que fijarse con particularidad en las calamidades que afligen á la capital del pueblo argentino. Los resultados de aquella dolorosa catástrofe gravitan sobre la sociedad entera, y abrazando todos los horrores de que es susceptible la guerra civil han tocado ya los males á un punto cuyos terminos casi no pueden excederse sin peligro de trastornar todas las bases del orden social y sin que el pais experimente la miseria mas desastrosa.

Prescindiendo de las causas que han hecho nacer el choque de las dos partes contendientes, y sobre todo los medios de resistencia y ejecución que ha movido el que veligera en la campaña, se nota sobre todo los que ha ocasionado la cooperación de un gobierno extraño que ha tomado parte en la contienda puramente intestina de Buenos-aires, trayendo en su auxilio las hordas de indios salvajes del chaco. Las razones de politica, de justicia y aun de conveniencia que resistan ó que justifiquen semejante agresion no pertenecen al dominio de nuestras ligeras reflexiones: pero lo substancial de la ingerencia del Gobernador de Santa Fé de cualquier modo que ella se examina ha traído por resultado, no una decision de la contienda mientras que ha permanecido en aquella provincia con sus tropas, sino lo que el mismo no habrá podido evitar á pesar de todos sus esfuerzos, la ruina

la devastacion de una gran parte de la campaña debida a la torpe brutalidad de los salvajes y á los excesos de todo genero que en su retirada han cometido sobre los habitantes inermes del campo.

Pero habiendo evacuado ya las fuerzas de Santa Fé aquella provincia, la lucha ha quedado, al menos por lo que se puede juzgar, entre los hombres que manda D. Juan Manuel Rosas, las tropas del general Lavalle y el pueblo armado de la capital. Esta contienda no presenta otro aspecto que el de la destruccion total de aquel pais: sean cuales fueren las causas en que intenta fundarse el partido que prepondera en la campaña y las ventajas que se proclaman de su exaltacion sobre el otro; despues que le falta el apoyo del gobernador Lopez nada se vé que prometa ni aun aparentemente la cesacion de la guerra de un modo que pueda dejar á Rosas la posesion de sus pretensiones y deseos. A la sombra de ellas se han cometido toda clase de horrores, y un germen casi inextinguible de desorden y de inmoralidad brota sin resistencia desde los suburbios de la capital hasta los angulos mas distantes de la campaña. Por parte pues de Rosas está visto que para apoderarse de la capital, que es el principal objeto que debe haberse propuesto, los hombres indisciplinados y sin instruccion alguna que dirige son incapaces de efectuar aquella empresa, no siéndolo tampoco de resistir el choque que las tropas del General Lavalle.

Resta ahora examinar los elementos con que puedan contar los que resisten á Rosas, la actitud del General Lavalle, sus recursos, sus esperanzas, el grado de moral que sostiene á una y á otra parte contendientes, la duracion y la elasticidad de que esta es susceptible: examinados estos

puntos tal vez podremos aventurar un juicio, ó sobre el resultado que preveamos á aquella desgraciada contienda, ó cuando menos sobre el que seria de desear que tuviese: estas reflexiones daran materia á un artículo de otro número.

En los números 48 y 49 de la Gaceta de esta capital se han publicado dos artículos remitidos en que se acusa al Ministerio de la Guerra de injusticia y parcialidad en la execucion del decreto de 21 del anterior por el cual ordena al gobierno que en celebracion del aniversario del día de la libertad de America sean promovidos al grado inmediato dos individuos en cada una de las clases del Ejército.

A juzgar por el tono fuerte y afirmativo en que el primero de ellos está redactado, y por la relacion de los hechos que cita como garantias de su exactitud, no hubieramos podido resistir á la impresion desfavorable al Ministerio que es capaz de producir un ataque tan decidido: pero, celosos (como como manifiestan serlo sus autores) de los intereses de la verdad no menos que de la buena opinion de los funcionarios públicos, hemos tratado de indagar el fundamento de aquellas acriminaciones para colocarlos del lado de la justicia á donde quiera que la hallásemos vulnerada.

En posesion pues de los datos suficientes para formar nuestro juicio nos imponemos el deber penoso de desvanecer el ataque de los "Amigos de todos" por infundado; así como en un caso contrario, quisiéramos que se persuadan que empleáramos con satisfaccion el mayor esfuerzo posible para sostener su laudable celo: pero el no está apoyado en la exactitud, y tanto como nos parece noble el espíritu que denuncia con razon los extravíos del poder, suponemos perjudicial é irregular el que se estrella contra su reputacion con injusticia.

El primer hecho por el cual se acrimina al ministerio de infractor de los mandatos superiores, y escandalosamente injusto, es el de que la clase de tenientes ha sido ofendida en lo mas delicado de su honor por que ninguno de ella ha sido graduado el 25 de Mayo. El hecho no es exacto; y los dictados con que los "Amigos de todos" clasifican la conducta del ministerio son tan violentos como serian inútiles aun cuando la injusticia fuese manifiesta; porque en semejante caso, ¿que necesidad hay de emplear la acritud si los hechos probados son mas elocuentes que ella, y el convencimiento de la injusticia es mas amargo que la beldad de las palabras? El hecho no es exacto repetimos, y como nos creemos en la obligacion de responder de la

veracidad de lo que escribimos, nos referiremos á la orden general de los días 24 y 25 del mes anterior, y que se halla registrada en otra columna de este mismo número: en ella consta que los tenientes D. Francisco Alcorata, D. Geconimo Cisneros, D. Miguel Alegre, y D. José Maria Ordoñez han recibido el grado que el decreto de la superioridad previene.

El otro hecho es que aquella gracia se concedió á un miliciano agregado haciéndolo pasar por efectivo en el regimiento; lo que segun la letra del comunicado de los "Amigos de todos" es una summa impostura; pero esto tampoco es exacto, lo que es sí, es una derogacion á equivocacion de los SS. correspondientes. Hemos tenido á la vista los despachos de teniente de linea del oficial á que se refiere, y estamos autorizados para invitar á los "Amigos de todos" á que se acerquen á verlo en el E. M. G. para su desengano.

Despues de esto nos resta aun hacer una muy ligera observacion acerca de otro punto á que se refiere el comunicado de los "Amigos de todos" pero no permitiendo hoy los límites de este periodico verá la luz en el proximo número.

REMITIDO.

Montevideo 4 de Junio de 1829.
SS. EE. de la Guerra Mercantil.

Publicar cartas particulares sin mas garantia que la de Vms. para fixar opinion sobre asuntos políticos, puede ser un recurso, bien para llenar el papel, bien para satisfacer los deseos ó inclinaciones de algunos particulares: pero nombrar en ellas, no solo á personas determinadas, sino tambien referirse á su situacion domestica, no solo es injusto sino perjudicial y arriegado. En uso de esos documentos que tienen Vms. el habito de publicar he visto no sin sorpresa ó indignacion, asegurar que el Señor Don Ramon Larrea es un negociante quebrado y que por esto prostituye su opinion: ¿esta proposicion Señores Editores es calumniosa y atentatoria.

El credito de esa Casa, á que pertenezco, no depende de Vms. ni de sus escritos; sin embargo he considerado oportuno desmentir la asercion, y amonestar á Vms. á que sean

en adelante mas circunspectos, sino quieren verse en el caso de ser desmentidos, y perseguidos ante la Ley, como lo serán si continúan en.

F. Cravino.

EXTERIOR.

ESTADOS UNIDOS.

Alocucion del General Jackson al prestar el juramento de Presidente de los Estados Unidos el 4 de Marzo de 1829.

Conciudadanos: Proximo á emprender la difícil tarea á que he sido llamado por la espontanea voluntad de un pueblo libre, me aprovecho de esta ocasion acostumbrada y solemne para expresar mi gratitud inspirada por su confianza y reconocer la responsabilidad anexa á mi situacion. Al mismo tiempo que la magnitud de sus intereses me convence de qué el agradecimiento no puede igualar al honor que me ha conferido, me persuade tambien que el dedicar con el mayor celo mi poca aptitud á su servicio y bien estar, será el mejor modo de justificar su confianza.

Como instrumento de la constitucion federal será mi cargo por un periodo fijo la ejecucion de las leyes de los E. U.; la superintendencia de sus relaciones exteriores y confederadas; la direccion de sus rentas, el mando de su fuerza armada; y de acuerdo con la Legislatura promover y velar sobre sus intereses en general; y este es el momento oportuno de explicar brevemente los principios de acción por los cuales se dirigirá mi anhelo para cumplir con este círculo de deberes.

En la administracion de las leyes del Congreso tendré siempre en vista tanto los límites como la extension del poder ejecutivo, empujando que de este modo desempeñaré las funciones de mi empleo sin traspasar su autoridad. Cuidaré de conservar la paz y de cultivar la amistad con las naciones extranjeras en términos justos y honorables; y en la terminacion de las diferencias puedan existir ó nacer, adoptaré el tono convenientemente á una nacion poderosa

con preferencia á la sensibilidad de un pueblo valiente.

En las medidas á que puedo ser conducido con respecto á los derechos de los Estados separados espero ser animado por el debido respeto á los miembros soberanos de nuestra union, cuidando siempre de no confundir los poderes que reservaron por suyos con los que concedieron á la confederacion.

La direccion de las rentas públicas; operacion ardua en todo Gobierno, es una de las mas delicadas é importantes de este cargo, y le dedicaré en consecuencia una parte no poco considerable de mi cuidado. Bajo cualquiera aspecto que ella se mire parece que de la observancia de una estricta y fiel economía deben resultar ventajas; este será mi fin mas deseado, puesto que él facilitará los medios de extinguir la deuda nacional, siendo la innecesaria duracion de esta incompatible con la verdadera independencia, y puesto que servirá de freno al desperdicio público y privado, que engendra un gobierno pródigo. Para llegar á tan deseado fin se hallan auxilios poderosos en los sabios reglamentos del Congreso sobre la apropiacion especificada de los fondos nacionales, y la pronta responsabilidad de los empleados públicos.

Tocante á la eleccion conveniente de los impuestos sobre los efectos á beneficio de las rentas, es de mi parecer que el espíritu de equidad, caucion y compromiso, bajo cuyos auspicios fué formada la Constitucion, requiere que los grandes intereses de la agricultura, comercio y manufacturas sean igualmente favorecidos; y que la única excepcion de esta regla sea el particular estímulo de algun producto de estos ramos, que se juzgue esencial á nuestra independencia nacional. Toda mejora interior y la difusion de informaciones en cuanto puedan ser promovidas por los actos constitucionales del gobierno federal son de una suma importancia.

Considerando peligrosos ha-

jo el régimen de un gobierno libre los ejércitos permanentes en tiempo de paz no trataré de aumentar el establecido actualmente; ni perderé de vista aquella importante leccion de experiencia política que nos enseña que el poder militar debe quedar subordinado al civil.

El progreso gradual de nuestra marina, cuyo babilon tremola en climas lejanos, nuestra pericia en la navegacion y nuestra fama guerrera; la preservacion de nuestros fuertes, arsenales y diques, y la introduccion de mejoras en la disciplina y ciencia en ambos ramos de nuestro servicio militar, están tan claramente prescritos por la prudencia que mas bien se me excusará no mencionarlos que el referir su importancia. Pero el antemural de nuestra defensa es la milicia nacional: ella debe hacerse invencible en el estado actual de nuestra inteligencia y poblacion. Mientras que nuestro Gobierno sea administrado por el bien del pueblo y sea reglado por su voluntad; mientras garantice el derecho individual y de las propiedades; la libertad de conciencia y la de la imprenta, él merecerá ser defendido, y mientras que lo merezca una milicia patriótica lo cubrirá de una impenetrable egida. Podremos estar sujetos á injurias parciales, y á mortificaciones casuales; pero jamás serán vencidos por un enemigo forastero un millon de libres armados y poseedores de los elementos de la guerra. Yo prestaré pues toda la asistencia de mi poder á cualquiera sistema justo que tienda á reforzar esta natural defensa del pais.

Será mi deseo sincero y constante observar una política justa y liberal para con las tribus de Indios que se hallan en el circuito de nuestros límites, y prestaré á sus derechos y necesidades aquella consideracion humana compatible con los hábitos de nuestro Gobierno y con los sentimientos de nuestro Pueblo.

no dilatar la constitucion del Estado, sino hubiese otras muchas que reclaman su pronta sancion.

Aquellos que manifiestan temer la resistencia de los abusos, ó de las preocupaciones contra el choque repentino de las instituciones que deben desterrarlas, calculan con demasiada latitud, ó con excesiva precipitacion sobre los efectos de la constitucion de que hoy se ocupa la Asamblea General. La constitucion politica del Estado no es por ahora otra cosa más que establecer las bases sobre que debè cimentarse sucesiva y gradualmente la organizacion social: i declarar los derechos de los ciudadanos; y asegurar sus garantias; distribuir los poderes, organizarlos y fijar sus atribuciones &c. Despues de esto, ¿que temor racional pueden infundir aquellas ideas en un pais, cuyos habitantes han experimentado una revolucion larga y profunda en sus antiguos habitos sociales; cuando las luces de la libertad les han descubierto mucho antes de ahora que cada una de las preocupaciones que antes respetaron era un error de que ya se han avergonzado; cuando no hay ya individuo que afuerza de desgracias y de experiencia no conozca y sienta que la única existencia feliz es la que ofrece el régimen de la libertad; que el goce perfecto de esta no puede obtenerse sino con el establecimiento solido del orden, y que el orden no tiene otras garantias sino la constitucion y las leyes? Que aquellos pueblos que se hallen aun en la infancia de su regeneracion, y adonde la ignorancia y las preocupaciones arraigadas resisten toda mejora social sufran enhorabuena el largo ensayo de la libertad antes de gozar la posesion tranquila de sus beneficios: entre ellos, conviene si; que el

Legislador marche con todo el tino y prudencia con que un habil facultativo trata las pasiones humanas; pero entre nosotros donde el árbol de la libertad ha sazonado y se ha robustecido á fuerza de sufrir borrascas; aqui, donde el fuego de la revolucion ha reducido ya á cenizas todas las preocupaciones y todos los pequeños intereses individuales, la constitucion no puede dejar de ser el objeto del deseo de todos, así como lo es de la esperanza consoladora de una felicidad general y duradera.

Ella es reclamada por el bien de los individuos en particular no menos que por el de la sociedad: despues de 20 años de sacrificios y tormentos aquellos desean ver garantidos sus derechos y su libertad por leyes cimentadas en la constitucion, y á la sociedad en general le interesa que las demas naciones, á cuyo rango ella se eleva, sepan cuanto más pronto sea posible que hemos llevado á la perfeccion la única obra capaz de inspirarles confianza, y á nosotros darnos credito y consideracion.

Con cuanto pesar se discurre sobre los objetos que no ofrecen á la vista sino ruinas, y al pensamiento devastacion y horrores! Por la primera vez vamos á hablar del estado actual de Buenos-aires, y aunque esta empresa tenga mas de doloroso que de útil, pues al fin el ejercicio de nuestras facultades mentales nada podrá influir en la mejora de su deplorable suerte ¡quien podrá mirar sin interes y sentimiento el cupulo de males que lo afligen, ni guardar un silencio estoico desde el pueblo de Montevideo, compañero y amigo del de Buenos-aires en la gran lucha de la independencia nacional, y ultimamente estre-

chados los mas los lazos de su simpatia por el reconocimiento debido á los servicios que ha prestado en su emancipacion del Brasil!! Los verdaderos patriotas, los amigos de la libertad y aquellos que desean sinceramente que aquel pais se manifieste al mundo ya constituido y exento de las facciones que han retardado sus progresos, no podrán menos que fijarse con particularidad en las calamidades que afligen á la capital del pueblo argentino. Los resultados de aquella dolorosa catástrofe gravitan sobre la sociedad entera, y abrazando todos los horrores de que es susceptible la guerra civil han tocado ya los males á un punto cuyos terminos casi no pueden excederse sin peligro de trastornar todas las bases del orden social y sin que el pais experimente la miseria mas desastrosa.

Prescindiendo de las causas que han hecho nacer el choque de las dos partes contendientes, y sobre todo los medios de resistencia y ejecucion que ha movido el que veligerá en la campaña, se nota sobre todo los que ha ocasionado la cooperación de un gobierno extraño que ha tomado parte en la contienda puramente intestina de Buenos-aires, trayendo en su auxilio las hordas de indios salvajes del chaco. Las razones de politica, de justicia y aun de conveniencia que resistan ó que justifiquen semejante agresion no pertenecen al dominio de nuestras ligeras reflexiones; pero lo substancial de la ingerencia del Gobernador de Santa Fè de cualquier modo que ella se examina ha traído por resultado, no una decision de la contienda mientras que ha permanecido en aquella provincia con sus tropas, sino lo que el mismo no habrá podido evitar á pesar de todos sus esfuerzos; la ruina

la devastacion de una gran parte de la campaña debida á la torpe brutalidad de los salvajes y á los excesos de todo genero que en su retirada han cometido sobre los habitantes inermes del campo.

Pero habiendo evacuado ya las fuerzas de Santa Fé aquella provincia, la lucha ha quedado, al menos por lo que se puede juzgar, entre los hombres que manda D. Juan Manuel Rosas, las tropas del general Lavalle y el pueblo armado de la capital. Esta contienda no presenta otro aspecto que el de la destruccion total de aquel pais: sean cuales fueren las causas en que intenta fundarse el partido que prepondera en la campaña y las ventajas que se proclaman de su exaltacion sobre el otro; despues que le falta el apoyo del gobernador Lopez nada se vé que prometa ni aun aparentemente la cesacion de la guerra de un modo que pueda dejar á Rosas la posesion de sus pretensiones y deseos. A la sombra de ellas se han cometido toda clase de horrores, y un germen casi inextinguible de desorden y de inmoralidad brota sin resistencia desde los suburbios de la capital hasta los angulos mas distantes de la campaña. Por parte pues de Rosas está visto que para apoderarse de la capital, que es el principal objeto que debe haberse propuesto, los hombres indisciplinados y sin instruccion alguna que dirige son incapaces de efectuar aquella empresa, no siéndolo tampoco de resistir el choque con las tropas del General Lavalle.

Resta ahora examinar los elementos con que puedan contar los que resisten á Rosas, la actitud del General Lavalle, sus recursos, sus esperanzas, el grado de moral que sostiene á una y á otra parte contendientes, la duracion y la elasticidad de que esta es susceptible: examinados estos

puntos tal vez podremos aventurar un juicio, ó sobre el resultado que preveamos á aquella desgraciada contienda, ó cuando menos sobre el que seria de desear que tuviese: estas reflexiones darán materia á un artículo de otro número.

En los números 48 y 49 de la Gaceta de esta capital se han publicado dos artículos remitidos en que se acusa al Ministerio de la Guerra de injusticia y parcialidad en la execucion del decreto de 21 del anterior por el cual ordena el gobierno que en celebracion del aniversario del día de la libertad de America sean promovidos al grado inmediato dos individuos en cada una de las clases del Ejército.

A juzgar por el tono fuerte y afirmativo en que el primero de ellos está redactado, y por la relacion de los hechos que cita como garantía de su exactitud, no hubieramos podido resistir á la impresion desfavorable al Ministerio, que es capaz de producir un ataque tan decidido: pero, celosos (como manifestian serlo sus autores) de los intereses de la verdad no menos que de la buena opinion de los funcionarios públicos, hemos tratado de indagar el fundamento de aquellas acriminaciones para colocar, nos del lado de la justicia á donde quiera que la hallásemos vulnerada.

En posesion pues de los datos suficientes para formar nuestro juicio nos imponemos el deber penoso de desvanecer el ataque de los "Amigos de todos" por infundado; así como en un caso contrario quisiéramos que se persuadan que emplearíamos con satisfacción el mayor esfuerzo posible para sostener su laudable celo: pero el no está apoyado en la exactitud, y tanto como nos parece noble el espíritu que denuncia con razon los extravíos del poder, suponemos perjudicial é irregular el que se estrella contra su reputacion con injusticia.

El primer hecho por el cual se acrimina al ministerio de infractor de los mandatos superiores, y escandalosamente injusto, es el de que la clase de tenientes ha sido ofendida en lo mas delicado de su honor por que ninguno de ella ha sido graduado el 25 de Mayo. El hecho no es exacto; y los dictados con que los "Amigos de todos" clasifican la conducta del ministerio son tan violentos como serian inútiles aun cuando la injusticia fuese manifiesta; porque en semejante caso, ¿que necesidad hay de emplear la acritud si los hechos probados son mas elocuentes que ella, y el convencimiento de la injusticia es mas amargo que la hiel de las palabras? El hecho no es exacto repetimos, y como nos creemos en la obligacion de responder de la

veracidad de lo que aserciamos, nos referiremos á la orden general de los dias 24 y 25 del mes anterior, que se halla registrada en esta columna de este mismo número: en ella consta que los tenientes D. Francisco Alfora, D. Gerónimo Caseres, D. Miguel Alegre, y D. José María Osorio han recibido el grado que el decreto de la superioridad prescribe.

El otro hecho es que aquella gracia se concedió á un miliciano ascendido haciéndolo pasar por efectivo en el regimiento; lo que según la letra del comunicado de los "Amigos de todos" es una summa impostura; pero esto tampoco es exacto, lo que es si, es una desgrazada equivocacion de los SS. correspondientes. Hemos tenido á la vista los despachos de teniente de linea del oficial á que se refieren, y estamos autorizados para invitar á los "Amigos de todos" á que se acerquen á verlos en el E. M. G. para su desengño.

Despues de esto nos resta aun hacer una muy ligera observacion acerca de otro punto á que se refiere el comunicado de los "Amigos de todos" pero no permitiéndolo hoy los límites de este periódico verá la luz en el proximo número.

REMITIDO.

Monterideo 4 de Junio de 1829.
SS. EE. de la Guerra Mercantil.

Publicar cartas particulares sin mas garantía que la de Vms. para fixar opinion sobre asuntos politicos, puede ser un recurso, bien para llenar el papel, bien para satisfacer los deseos ó inclinaciones de algunos particulares: pero nombrar en ellas, no solo á personas determinadas, sino tambien referirse á su situacion domestica, no solo es injusto sino perjudicial y arriesgado.

En uno de esos documentos que tienen Vms. el habito de publicar he visto no sin sorpresa é indignacion, asegurar que el Señor Don Ramon Larrea es un negociante quebrado y que por esto constituye su opinion: esta proposicion Señores Editores es calumniosa y atentatoria.

El credito de esa Casa, á que pertenezco, no depende de Vms. ni de sus escritos; sin embargo he considerado oportuno desmentir la asercion y amonestar á Vms. á que sean

en adelante mas circunspectos, sino quieren verse en el caso de ser desmentidos, y perseguidos ante la Ley, como lo serán si continúan en.

F. Cravino.

EXTERIOR.

ESTADOS UNIDOS.

Alocucion del General Jackson al prestar el juramento de Presidente de los Estados Unidos el 4 de Marzo de 1829.

Conciudadanos: Proximo a emprender la difícil tarea a que he sido llamado por la espontanea voluntad de un pueblo libre, me aprovecho de esta ocasion acostumbrada y solemne para expresar mi gratitud inspirada por su confianza, y reconocer la responsabilidad anexa a mi situacion. Al mismo tiempo que la magnitud de sus intereses me convence de qué el agradecimiento no puede igualar al honor que me ha conferido, me persuade tambien que el dedicarlo con el mayor celo mi poca aptitud a su servicio y bienestar, será el mejor modo de justificar su confianza.

Como instrumento de la constitucion federal será mi cargo por un periodo fijo la ejecucion de las leyes de los E. U.; la superintendencia de sus relaciones exteriores y confederadas; la direccion de sus rentas, el mando de su fuerza armada; y de acuerdo con la Legislatura promover y velar sobre sus intereses en general; y este es el momento oportuno de explicar brevemente los principios de accion por los cuales se dirigirá mi anhelo para cumplir con este círculo de deberes.

En la administracion de las leyes del Congreso tendré siempre en vista tanto los límites como la extension del poder ejecutivo, cuidando que de este modo desempeñaré las funciones de mi empleo sin traspasar su autoridad. Cuidaré de conservar la paz y de cultivar la amistad con las naciones extranjeras en términos justos y honorables; y en la terminacion de las diferencias que puedan existir ó nacer, adoptaré el tono conveniente a una nacion poderosa

con preferencia a la sensibilidad de un pueblo valiente.

En las medidas a que puedo ser conducido con respecto a los derechos de los Estados se parados espero ser animado por el debido respeto a los miembros soberanos de nuestra union, cuidando siempre de no confundir los poderes que reservaron por suyos con los que concedieron a la confederacion.

La direccion de las rentas públicas; operacion ardua en todo Gobierno, es una de las mas delicadas é importantes de este cargo, y le dedicaré en consecuencia una parte no poco considerable de mi cuidado. Bajo cualquiera aspecto que ella se mire parece que de la observancia de una estricta y fiel economia deben resultar ventajas; este será mi fin mas deseado, puesto que él facilitará los medios de extinguir la deuda nacional, siendo la innecesaria duracion de esta incompatible con la verdadera independencia, y puesto que servirá de freno al desperdicio público y privado, que engendra un gobierno pródigo. Para llegar a tan deseado fin se hallan auxilios poderosos en los sabios reglamentos del Congreso sobre la apropiacion especificada de los fondos nacionales, y la pronta responsabilidad de los empleados publicos.

Tacante a la eleccion conveniente de los impuestos sobre los efectos a beneficio de las rentas, es de mi parecer que el espíritu de equidad, caucion y compromiso, bajo cuyos auspicios fué formada la Constitucion, requiere que los grandes intereses de la agricultura, comercio y manufacturas sean igualmente favorecidos; y que la única excepcion de esta regla sea el particular estímulo de algun producto de estos ramos, que se juzgue esencial a nuestra independencia nacional. Toda mejora interior y la difusion de informaciones en cuanto puedan ser promovidas por los actos constitucionales del gobierno federal son de una suma importancia.

Considerando peligrosos ba

jo el régimen de un gobierno libre los ejércitos permanentes en tiempo de paz no trataré de aumentar el establecido actualmente; ni perdré de vista aquella importante leccion de experiencia política que nos enseña que el poder militar debe quedar subordinado al civil.

El progreso gradual de nuestra marina, cuyo pabellon tremola en climas lejanos; nuestra pericia en la navegacion; y nuestra fama guertera; la preservacion de nuestros fuertes, arsenales y diques, y la introduccion de mejoras en la disciplina y ciencia en ambos ramos de nuestro servicio militar, están tan claramente prescritos por la prudencia que mas bien se me escusará no mencionarlos que el referir su importancia. Pero el antemural de nuestra defensa es la milicia nacional; ella debe hacernos invencibles en el estado actual de nuestra inteligencia y poblacion. Mientras que nuestro Gobierno sea administrado por el bien del pueblo y sea reglado por su voluntad; mientras garantice el derecho individual y de las propiedades; la libertad de conciencia y la de la imprenta, él merecerá ser defendido, y mientras que los merezca una milicia patriótica lo cubrirá de una impenetrable egida. Podremos estar sujetos a injurias parciales, y a mortificaciones casuales; pero jamás serán vencidos por un enemigo forastero un millon de libres armados y poseedores de los elementos de la guerra. Yo prestaré pues toda la asistencia de mi poder a cualquiera sistema justo que tienda a reforzar esta natural defensa del pais.

Será mi deseo sincero y constante observar una política justa y liberal para con las tribus de Indios que se hallan en el círculo de nuestros límites, y prestaré a sus derechos y necesidades aquella consideracion humana compatible con los hábitos de nuestro Gobierno y con los sentimientos de nuestro Pueblo.